

objetos diversos que se reflejan en su retina; pero no se vé á sí propio, ni á su punto de vista, ni á su ángulo visual. De este modo está la filosofía dogmática con las cosas. Tomemos ahora otro ojo colocado en otro punto de vista, bajo tales condiciones que puede ver al otro ojo, observar y determinar el lugar en que se encuentra y su ángulo visual. Esta es la relación de la filosofía crítica con la dogmática; está colocada en lugar superior á esta; la comprende dentro de su punto de vista, mientras la dogmática está de tal suerte que no puede verse á sí propia ni á la crítica. La comparación es imperfecta como todas. Pero solo se trata de hacer visible la relación que existe entre la filosofía crítica y la dogmática, si fuera posible que ámbas estuvieran en el espacio. El filósofo dogmático es el ojo, cuyo objeto son las cosas; el crítico es el óptico, cuyo objeto es el ojo, las imágenes de las cosas en el ojo, en una palabra, la vista misma. ¿Y por qué no ha de poder decirse que el ojo comun vé dogmáticamente, el óptico críticamente, pues conoce la estructura del ojo, las leyes de la reflexión y la diferencia entre imagen y espejismo? La óptica se relaciona con la vista, la acústica con el oído, como la filosofía crítica con la dogmática ó la filosofía en general con el conocer.

El punto de vista crítico abarca en sus horizontes al dogmático; domina por lo tanto un campo mayor y se encuentra en un lugar superior. Es menester pasar por el punto de vista dogmático para alcanzar el crítico; es preciso «trascender» del primero para alcanzar este último; por esto se da á la filosofía crítica un nombre antes usado: *trascendental*. Y en verdad tiene aquí la expresión un doble sentido. Debe ser explicado el hecho del conocimiento humano, es decir, deben ser presentadas las condiciones bajo las que tiene lugar. Esas condiciones son propiamente el objeto de la investigación crítica. Prece-

den al hecho del conocimiento como lo que condiciona á lo condicionado; están dadas *antes* de todo conocimiento efectivo como su *prius* necesario: á este *prius* se dirige el punto de vista kantiano. Se llama trascendental, así lo que como condicion es anterior á nuestro conocimiento, como el estudio en la filosofía de esta condición. Conviene fijar aquí mismo la verdadera significación de este término tan empleado por Kant: la filosofía crítica es *trascendental* en cuanto investiga aquellas condiciones, y trascendentales á la vez son estas mismas condiciones.

II.

PUNTO CAPITAL DE LA FILOSOFÍA CRÍTICA.

1.—*Novedad*.

Es preciso darse claramente cuenta de este punto y no perderle de vista un solo momento para tener la seguridad evidente de que las investigaciones kantianas realmente son nuevas en el sentido de que tienen originalidad y que á la vez son necesarias. Ambas cosas se ha discutido y puesto por lo tanto en tela de juicio la importancia enorme de la filosofía crítica.

Principalmente se ha atacado la novedad de la filosofía kantiana con tal apariencia de justicia, que aún hoy sigue confundiendo á muchos. Porque en verdad, la explicación del conocimiento humano, la investigación de nuestra facultad de conocer, no son cosas únicamente estudiadas por Kant, pues de antiguo la vemos ya dentro de las cuestiones tratadas por la filosofía. Dejando á un lado á los filósofos de la antigüedad, que ya trataron también con gran profundidad esta

cuestion, apenas se encuentra uno solo entre los modernos que no la haya estudiado.

Descartes escribió sobre los principios del conocimiento humano. Espinosa sobre la perfección del entendimiento. Malebranche sobre el conocimiento de la verdad. Locke hizo su ensayo sobre el entendimiento humano. Leibnitz los nuevos ensayos sobre el mismo objeto. Wolf sobre las facultades del entendimiento humano. Berkeley sobre los principios del entendimiento. Y por último, Hume otro ensayo sobre el entendimiento humano. Kant podía haber proseguido las investigaciones, á lo sumo haberlas adelantado; pero de ninguna suerte ha hecho con ellas una época memorable. Esto es lo que se dice. ¿En dónde, pues, se muestra una diferencia capital entre Kant y sus predecesores, diferencia que pueda justificar la novedad de la obra kantiana?

Es verdad que la teoría del conocimiento tiene un lugar evidente y notable en la filosofía moderna, y que todos esos filósofos han querido dar la explicación del hecho de nuestro conocimiento. Pero ensayar una cosa no es igual á hacerla. Las primeras experiencias raras son las más afortunadas, y podría ser que todos aquellos ensayos sobre el entendimiento humano, hechos por los metafísicos y realistas pre-kantianos, fueran otros tantos experimentos que debían preceder á la obra kantiana. Debe también advertirse que los filósofos dogmáticos llamaron á sus investigaciones sobre el conocimiento humano *ensayos*. Tuvieron el presentimiento de que hacían experiencias. Kant no escribió sobre el mismo asunto ningún ensayo, porque estaba completamente seguro del punto de vista que servía de fundamento á sus investigaciones. Y si, en verdad, no hubiera hecho Kant otra cosa que acabar lo que sus antecesores habían comenzado y llevar á feliz término lo que los otros habían encaminado, hubiera seguido los mismos

pasos de sus predecesores, y la dirección señalada por él no podría formar verdadera época en la historia.

Mas no es esta la naturaleza de la cuestión. Para conseguir su fin era menester á Kant apartarse del camino de sus antecesores y entrar en otro *completamente nuevo*; y en esto radica la gran diferencia que entre él y los otros existe. Aquellos ensayos realizados en la filosofía pre-kantiana no estaban bien dispuestos y debían fracasar necesariamente, porque ninguno de aquellos filósofos había comprendido claramente el verdadero objeto que debían estudiar, no por falta de penetración, sino por carecer todos del punto de vista único que podía descubrirles el objeto de que querían tratar. Yo puedo excitar tanto como quiera mi fuerza visual; pero lo que no está dentro de los horizontes que alcanza mi vista, con el mejor deseo, no ha de ser visto por mí. Esto fué lo que aconteció á todos los filósofos dogmáticos con las condiciones del conocimiento. Ciertamente que quisieron explicar el hecho del conocimiento; mas lo que creyeron haber encontrado como sus principios fundamentales fué, si bien se mira, un verdadero hecho de conocimiento. Así no habían ellos explicado fundamentalmente el conocimiento, sino que lo habían presupuesto; no resolvieron el hecho mismo, sino alejado y explicado *idem per idem*, así los realistas como sus adversarios. Los realistas consideraban el conocimiento igual á la experiencia; hacían proceder la experiencia de las impresiones sensibles que se repetían y enlazaban por repeticiones. Y este enlace de impresiones, sin embargo, no fué en manera alguna explicado y solo admitido como un procedimiento natural, como un hecho dado, evidente. Pero precisamente en este hecho consiste la experiencia. Y este hecho á su vez es precisamente el problema que se trataba de resolver. Los metafísicos, por otra parte, consideraban el conocimiento igual al pensamiento ra-

eional, y le explicaban por medio de ideas innatas, de las que hacían principios que tenían por axiomas fundamentales de todo conocimiento. Mas los principios no son las condiciones de conocimiento, sino, á su vez, conocimientos efectivos.

Haciendo completa abstracción de sí con estas suposiciones, pueden ser explicados los conocimientos (lo que no sucede), es de toda suerte manifiesto que las suposiciones de las dos tendencias nada explican, porque no son factores de conocimiento, sino *factum* de conocimiento.

Este es el punto que no vieron los filósofos dogmáticos, y que solo Kant descubrió; esta verdad, tan grande como sencilla, que el hecho del conocimiento, ó no puede ser explicado, ó solo lo es por las condiciones que lo preceden, que, por tanto no son conocimientos en el sentido empírico ni en el metafísico. Este punto de vista trascendental, como Kant lo llama, no fué descubierto por ninguno de los que le precedieron. Si preguntamos al físico por el fundamento de los fenómenos eléctricos, del calórico, etc., etc., y nos respondiera *materia eléctrica*, ó *materia calórica*, nada evidentemente nos habría explicado sino un simple *idem per idem*. De esta suerte explicaron los filósofos pre-kantianos el conocimiento humano, á saber: con una especie de materia de conocimiento ya existente, y que los unos querían encontrar en nuestros sentidos, y los otros en nuestro entendimiento, pues las impresiones enlazadas son experiencias, y las ideas innatas, conocimiento racional. En ámbos casos está supuesto el conocimiento á la manera de un hecho claro, pero todavía sin explicar.

2.—Necesidad.

Es cierto, -pues, que las investigaciones kantianas son nuevas. Mas su novedad no es todavía su necesidad. Se discute esto último al atacar con aparente razón la posibilidad de la obra toda. Kant quiso investigar las facultades del conocimiento. ¿Con qué? Es evidente que solo con sus propias facultades de conocer. ¿Y no era esto una contradicción evidente? ¿No busca el instrumento que está usando? Él no quiere establecer ningún conocimiento antes de saber cuáles son las facultades de conocer, y hasta dónde alcanzan. ¿Y esto no era á la vez un conocimiento? ¿No ha necesitado para ello su facultad de conocer, y por consiguiente no la ha empleado antes de examinarla? En general es imposible investigar la facultad de conocer antes de conocer, y es lo mismo que querer conocer antes de conocer, y usando una imagen muy conocida, equivale á querer nadar sin entrar en el agua. Y nada ménos que Hegel ha comparado la filosofía crítica con el insensato nadador, considerando impropia por esto la admirable empresa de Kant.

Hegel desconoció aquí por completo el sentido de la filosofía crítica, y con su vulgar comparación ha causado gravísimas confusiones. Comparando el conocer con el nadar, para que no salgamos de la imagen hegeliana, diremos que no quiso nunca Kant aprender ni enseñar á nadar, sino explicarlo. Kant mantiene con el conocimiento efectivo la misma relación que el físico con la natación, al explicarnos su mecanismo y la posibilidad del hecho. Si Kant solo hubiese querido adquirir las facultades de conocimiento é introducir las en el espíritu humano, capacitándole de esta suerte para cono-

cer, sería entonces su empresa tan insensata como Hegel la imaginaba; y el fundador de la filosofía crítica se parecería entonces al loco nadador. Mas ¿trata acaso Kant de crear y dar vida á las facultades de conocimiento como si hasta ese instante no hubieran existido? Antes al contrario; de lo que él trata es de descubrir y examinar las que ya existían. ¿Para qué? No para emplear desde este momento estas fuerzas,—pues ya lo hacia constantemente la humanidad,—sino para aplicarlas desde ahora con toda conciencia, para conocer con conciencia. Si se quiere explicar la natación, ¿no es menester preguntar cuáles son los movimientos que hace el cuerpo al nadar? Y para explicar el conocimiento preguntó Kant: ¿Qué movimiento hace el espíritu humano, qué actividad pone en ejercicio al conocer? ¿Qué facultades son las que actúan en el conocimiento? Supuesto que lo hayamos sabido, es muy posible que en el conocimiento de las cosas no digamos más que lo que las ciencias que ya existían; que en nada aumentemos el caudal de nuestros conocimientos; pero seguramente conseguiremos una cosa que antes no teníamos, á saber: que conocemos ahora con conciencia lo que antes conocíamos sin saber por qué. ¿Y no es esto un adelanto que merece bien todos aquellos esfuerzos? ¿Es este, acaso, un trabajo superficial ó absurdo? Porque yo, para el conocimiento de las cosas, no tengo necesidad de comprender y estudiar las facultades de conocer, ¿es esto razón para que no sea necesaria la filosofía crítica? Nosotros podemos hablar sin gramática, juzgar y pensar sin lógica, vivir sin fisiología, ver y oír sin óptica ni acústica. ¿Son por esto ciencias superficiales gramática, lógica, fisiología, óptica y acústica? Pues de esta suerte se relaciona la filosofía crítica con nuestro conocimiento.

La filosofía crítica es la ciencia del conocimiento efectivo. Es por su objeto tan exacta y necesaria como cual-

quiera otra ciencia; en la manera de entender el objeto de que debe tratar es completamente nueva, porque es la primera que se dió cuenta exacta de su misión. Y precisamente por su carácter de necesidad y de novedad se justifica la época crítica. Para la filosofía tiene ella una significación semejante á la revolución que causó en la astronomía la obra de Copérnico. Ya sabía esto Kant; por eso comparaba con tanta frecuencia su obra á la del gran astrónomo. Copérnico descubrió primero el verdadero punto de vista desde el cual la astronomía debía estudiar el movimiento de los cuerpos celestes: Kant á su vez descubrió primero, el verdadero punto de vista para los fenómenos y las cosas. Ambos hallaron el principio de explicación de los fenómenos en las condiciones de la naturaleza humana.

El punto de vista de la filosofía crítica es inexpugnable, y como forma la cúspide de la evolución de la filosofía moderna, puede desde ella señalarse y explicarse el curso histórico de esta. El primer período de la filosofía moderna va dirigiéndose hacia Kant y preparando paso por paso su época; el segundo arranca de Kant y prosigue sus descubrimientos.

«Si se quiere determinar, dice Guillermo de Humboldt, la gloria que Kant ha dado á su patria y sus servicios al pensamiento especulativo, hay que considerar necesariamente tres cosas: 1.º que lo que ha destruido, nunca volverá á levantarse; 2.º que lo que ha fundado nunca perecerá, y 3.º y lo más capital, que ha establecido una reforma á que muy pocas se asemejan en toda la historia de la filosofía.»